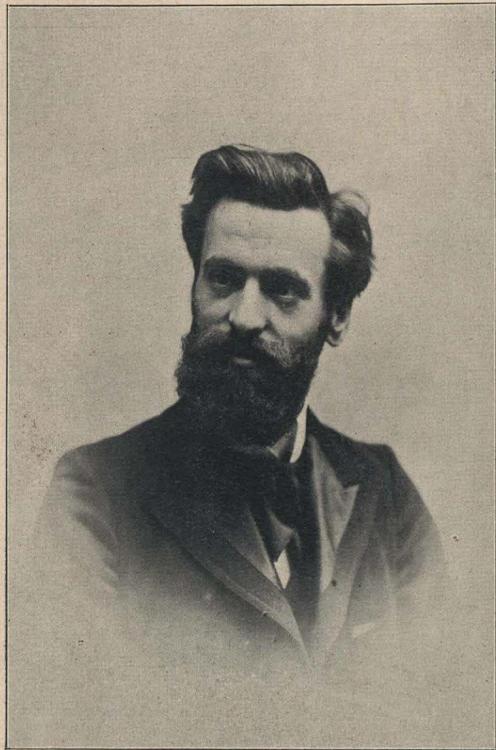


BELLAS ARTES

HABLAR de Román Ribera en estas páginas, tantas veces ilustradas por su talento, sería lo mismo que llevar vasos á Samos y buhos á Atenas. Toda obra del ilustre pintor catalán tiene el sello peculiar de las personalidades que han logrado caracterizarse por alguna cualidad



ANTONIO ROS Y GÜELL.
Fot. de Audouard.

preeminente, y nada puede substraerse á ese sello, que en Ribera quiere decir distinción, corrección, maestría.

Por eso no insistiremos aquí, repitiéndonos, en enumerar las bellezas artísticas del elegante cuadro que figura en la portada de este número; alguna vez hay que dejar al discernimiento del lector el deleite de descu-



CADAQUÉS.
Cuadros de A. Ros y Güell.

brir por sí mismo lo que tiene de estimable una obra de arte sometida á su juicio. Y tratándose de la firma de Ribera, suele haber aquella rara unanimidad de apreciación que hace universal el renombre de un autor.

Dejémosle, pues, ya que no hemos de descubrirlo, para fijarnos en la producción de un joven que ya otra vez nos dió ocasión de ensalzar sus primeros revuelos artísticos.

Hace poco menos de un año, Antonio Ros y Güell expuso en el Salón Parés sus primeros ensayos pictóricos, algunos de los cuales fueron reproducidos en el ALBUM SALÓN y comentados muy favorablemente por la crítica barcelonesa.

Recientemente, y después de una larga temporada de incesantes estudios, ha vuelto á exponer en el propio Salón una serie de treinta y cuatro obras que, en conjunto, confirman y acrecentan el buen concepto que mereció el autor en su primera tentativa.

En las últimas subsisten las cualidades de colorista y observador sincero que señalamos en las primeras; pero el mecanismo es más rico y fluido, menos sintético, y el artista se deleita en apurar más los términos, fusionándolos de un modo más lógico y gradual, sin por ello perder su ingénita sinceridad.

Gracias á ésta, el campo de su visión es tan variado como la misma naturaleza, cuyos aspectos produce á medida que le impresionan; y, luchador infatigable, no se da por satisfecho con aproximaciones de una verdad que se presenta esplendorosa á sus ojos: quiere obtenerla toda, y por virtud de su esfuerzo logra someterla á su voluntad.

Con gusto, pues, publicamos algunos de sus cuadros, en dos de los cuales, *Orillas del Ter* y *Camino de Besalú*, resúmenes cuanto llevamos expuesto. Y lo hacemos con tanto mayor gusto, cuanto Ros y Güell ha hecho bueno, con su constancia y laboriosidad, lo que dijimos al presentarle por primera vez á nuestros lectores.

Y como el joven artista tiene alientos y es modesto, condición necesaria para progresar, estamos persuadidos que tendremos nuevas ocasiones de hablar de sus obras, siempre con creciente elogio.

FRANCISCO CASANOVAS

COSECHA DE MI TIERRA

¡VENGA ESA COPLA!

SALVAOR, Pérez por su padre, Martínez por su madre y *Levaura* para todo el barrio de San Rafael, era un buen hombre que vivía del producto de un puesto de hortalizas, instalado desde remota fecha en un portal de la calle del Cobertizo del Conde. Era honrado, era trabajador y estaba casado con una hermosísima victoriana, tan buena de facciones como de hechos, que tenía fama de arisca, por su propósito de no dar palique á los hombres y no tener otro culto que su marido.



CAMINO DE BREDÁ.



EMPORIUM (LA ESCALA).

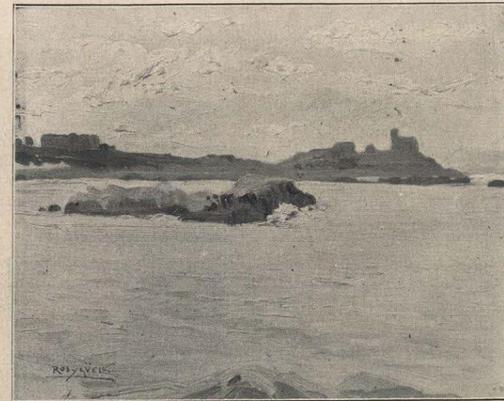
Este tenía un defecto que no era pequeño. Se volvía loco por tomarse una copita de aguardiente, y tras la primera otra y otra, hasta quedar borracho completo, siendo la irrisión de los chicos y el hazme reír del barrio. Ni los consejos de su media naranja, ni las reprensiones del padre cura de la parroquia, ni los accidentes que con frecuencia le ocurrían, disminuían aquella afición á la *bebía blanca*.

Una vez despertó de la borrachera en el patio de la cárcel, otras tres en la grillería, en una ocasión se rompió la cabeza contra un farol de la calle de Larios y no pocas escapó con el cuerpo lleno de cardenales y rasguños.

Hacía muy buenos propósitos, que no cumplía, teniendo por compañero á un señorito achavacanado y vicioso que, según noticias de buena procedencia, se había tirado alegremente un caudal considerable, no quedándole ya dinero ni para mandar cantar á un ciego, ni cama donde dormir, ni cuarto donde recogerse.

Salvaor Levaura y el *Señorito* se juntaron una noche del mes de Enero, y se fueron á copear á la taberna de Miguel. De allí pasaron al Hondilón, y á la una de la madrugada iban midiendo calles, en amor y buena compañía, hechos un par de cubas. *Levaura*, que era aficionado al cante flamenco, llevaba una guitarra que había recogido á un vecino de su casa, y de cuando en cuando tocaba un fandango ó rasgueaba una petenera.

Como la hora no era la más á propósito para fiestas, ni para cantar por esas calles, llegó el caso de tener que acercarse un sereno. Con mejores formas que las acostumbradas por muchos de los agentes de la autoridad en esta muy noble ciudad de Málaga, les indicó la con-



VISTA DE AMPURIAS.

veniencia de que dejasen dormir al vecindario y se fueran al campo á cantar y tocar la guitarra.

Levaura le oyó como quien oye llover y siguió tocando.

El sereno le dió un empujón más suave de lo que aquella desobediencia merecía.

Levaura se encaró y le dijo:

—Oiga osté, que nosotros semos dos ciudadanos pacíficos y no nos metemos con naide...

—He dicho que á callar y á casita á dormir,—replicó el sereno.

—No pué ser... no pué ser,—agregó el borracho.

Enfurecido el agente, viendo que no servían razones, exclamó:

—¿Con que no pué ser? Pues, entonces acompañeme usted.

Y se dispuso á llevarlo detenido.

El borracho cogió en forma la guitarra, y con cara bonachona dijo:

—¿Que le acompañe á osté? ¡Güeno! ¡Eche osté esa copla...! y viva la Pepa!

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR



AL ANOCHECER (BREDÁ).

Cuadros de A. Ros y Güell.

GRILLA AIRONE
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
5456

A. ROS Y GÜELL



ORILLAS DEL TER (GERONA).

A. ROS Y GÜELL



CAMINO DE BESALÚ (BAÑOLAS).